



A
G
t
a
l
i
d
a
a
C

EMULSIÓN ESPAÑOLA DEL DOCTOR TRIGO

Única de España premiada en la Exposición de París 1900. Medalla de oro en Niza 1901

Preparada con aceite puro, «verdadero, garantizado», de hígados de bacalao de Noruega é hipofosfitos y con ayuda de aparatos movidos á vapor; esta EMULSIÓN es realmente tan buena como la mejor extranjera y produce resultados maravillosos en los casos de escrófula, raquitismo, falta de desarrollo en los niños, debilidad general, enfermedades del pecho, etc., etc.

Pedid siempre la **legítima Emulsión del DR. TRIGO**, que se halla de venta en todas las FARMACIAS Y DROGUERIAS DE ESPAÑA



AGUAS LAS MAS RICAS EN
DE MINERALES POR CONTENER
YODO Y LITINA

BURLADADA

INCORRUPTIBLES (PAMPLONA)
É INALTERABLES

ESPECIALÍSIMAS PARA EL ESTÓMAGO

HIGADO Y VIAS URINARIAS ASÍ
COMO PARA CURAR LA DIABETES

PREMIADAS EN VARIAS EXPOSICIONES
Y CON MEDALLA DE PLATA

EN LA UNIVERSAL DE PARÍS DE 1900

SIN RIVAL
PARA MESA

SOLAS ó CON VINO

ACTUALIDADES

SEMENARIO ILUSTRADO

APARTADO DE CORREOS, N.º 287.

No se admiten suscripciones en Madrid

Trimestre en España, Tánger y Gibraltar	2,50 pesetas.
Extranjero, un año	25,00
Número suelto en toda España	0,15 céntimos.

Oficinas: SANTA FELICIANA, 15, MADRID.

No se devuelven los originales que se nos remitan aunque no se publiquen, ni se pagan cuando no los hayamos solicitado. Advertimos á nuestros corresponsales que á los pedidos debe acompañarse su importe, y que no abonaremos en cuenta los ejemplares sobrantes que nos devuelvan y no se hallen en buen uso.

Actualidades



La Purísima Concepción.
Patrona de la Infantería.

15 céntimos.

El Bautizo del Infante



S. S. LEÓN X
Padrino del Infante.

El martes, último á las dos y media de la tarde, se celebró en el Régio Alcázar el bautizo del hijo de los Príncipes de Asturias.

Congregáronse los invitados y uniéndose á ellos la familia Real organizóse la comitiva que cruzó la antecámara, la Saleta, el salón del trono y la saleta y antecámara de Gasparini.

De las insignias del Sacramento eran portadores el Duque de Almenara Alta, los condes de Revillagigedo y de Heredia Spinola y los marqueses de Sotomayor, de la Romana, de Cáceres y de Santa Cristina.

Penetró la comitiva en la cámara de Gasparini en cuyo centro se había colocado la pila de San-



Nuncio Apostólico.

to Domingo de Guzmán que para la imposición del Sacramento habían transportado á Palacio desde el Convento de Dominicas de esta corte.

Dicha pila es una hermosa obra de arte, de plata, primorosamente labrada y en ella se bautizan á las régias personas, siguiendo una piadosa costumbre.

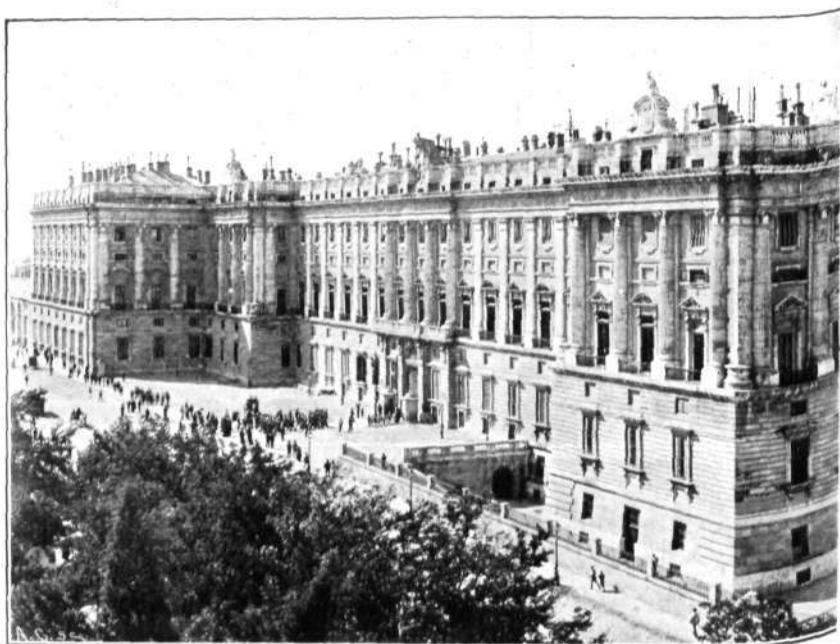
En uno de los ángulos de la habitación se había colocado un altar resplandeciente de flores y luces.



Pila de plata maciza donde fue bautizado Santo Domingo de Guzmán, utilizada el día 2 para el bautismo del Infante.



Obispo de Sión.

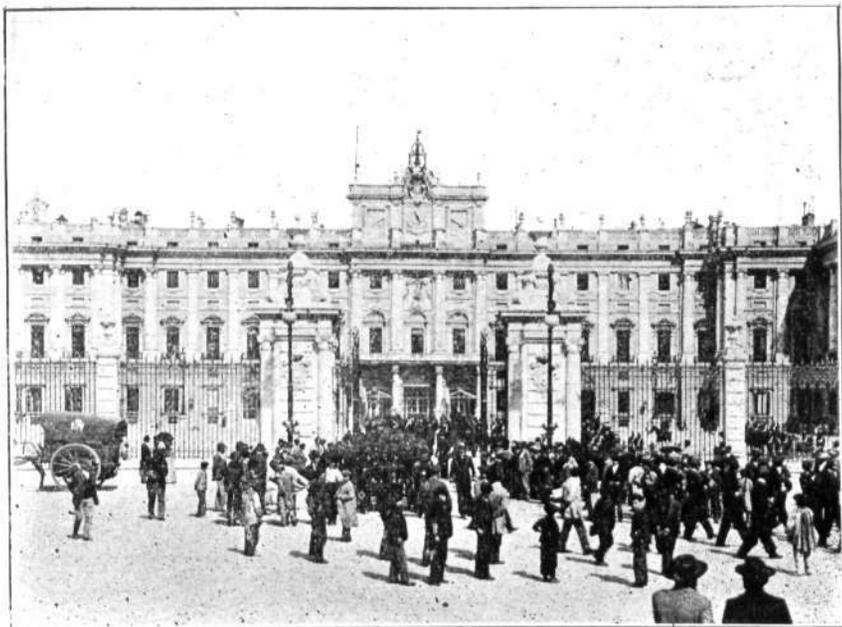


Palacio Real.—Fachada principal.

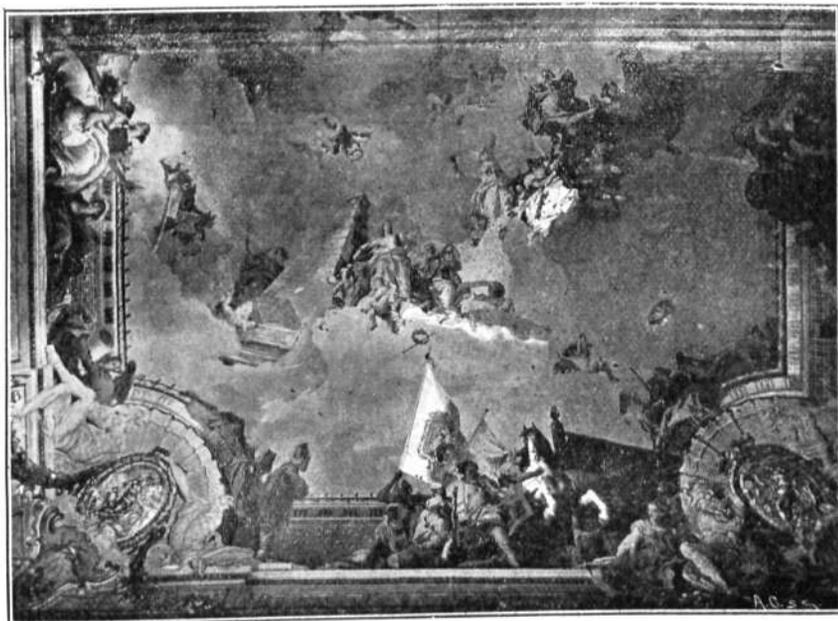
El S. M. la Reina sostuvo en sus brazos á su nieto durante la ceremonia, mientras el Obispo de Si6n hacfa cristiano al tierno infante, imponi6ndole, entre otros, los nombres de Alfonso Andr6s, siendo apadrinado, por el Nuncio Apost6lico en nombre de Su Santidad.

El acto fu6 presenciado por los Sres. Sagasta, Conde de Romanones, Marqu6s de Teverga, Duque de Veragua, general Weyler, damas de Palacio, altas dignidades del clero, cuerpo diplomático, gentiles-hombres, jefes de la Real Casa, alta servidumbre y representaciones de la nobleza.

De regreso en la Cámara y ante el ministro



Relevo de la guardia de Palacio.



Techo del sal6n del Trono.

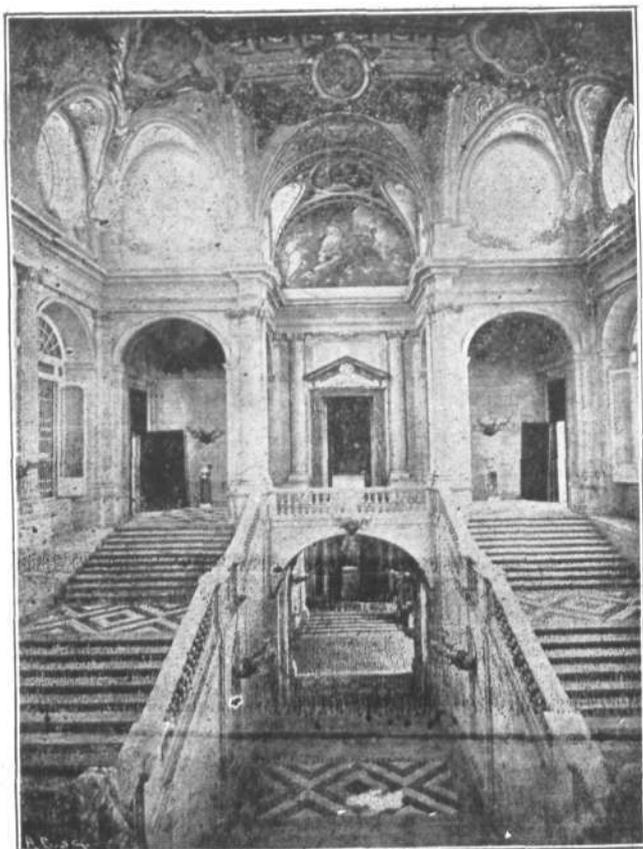
de Estado, grandes de Espa6a, el Príncipe don Carlos y contadísimas personalidades, S. M. la Reina impuso al pequeño, que tenfa en sus brazos la Duquesa de Santo Mauro, las insignias del Tois6n de Oro y la Gran Cruz del Collar de Carlos III.

En conmemoraci6n á la fecha en que se ha celebrado el acto, la Reina Regente ha hecho importantes donativos, dando una nueva muestra de sus proverbiales sentimientos filantr6picos; entre ellos se cuentan: uno de 20.000 pesetas á los Sanatorios del Dr. Moliner, 10.000 para que el Dr. Farino amplie su instalaci6n fototerápica y dedique algunas horas

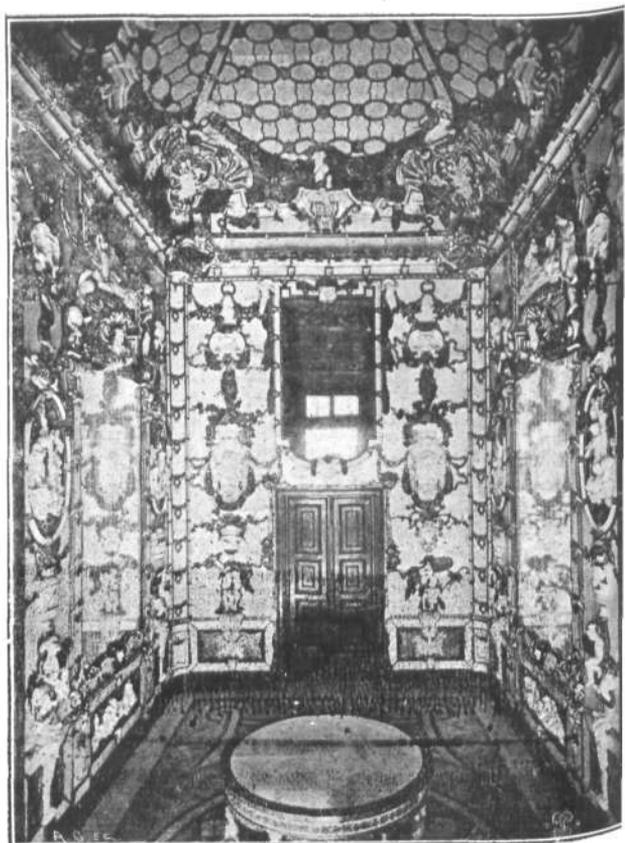
en su clínica para la curaci6n de enfermos pobres por el procedimiento del Dr. Piuser. Adem6s se ha concedido una gratificaci6n á los empleados de la Real Casa, que disfrutaban sueldo inferior á 2.500 pesetas.

Fieles á nuestro sistema de informar al público de cuantos sucesos revisten alg6n inter6s, reproducimos en estas páginas fotografías de la cámara de Carlos III (6 de Gasparini) y de otros recintos del Real Palacio, adem6s de una vista del R6gion Alcázar, varios retratos y una fotograffa de la pila de Santo Domingo de Guzmán.

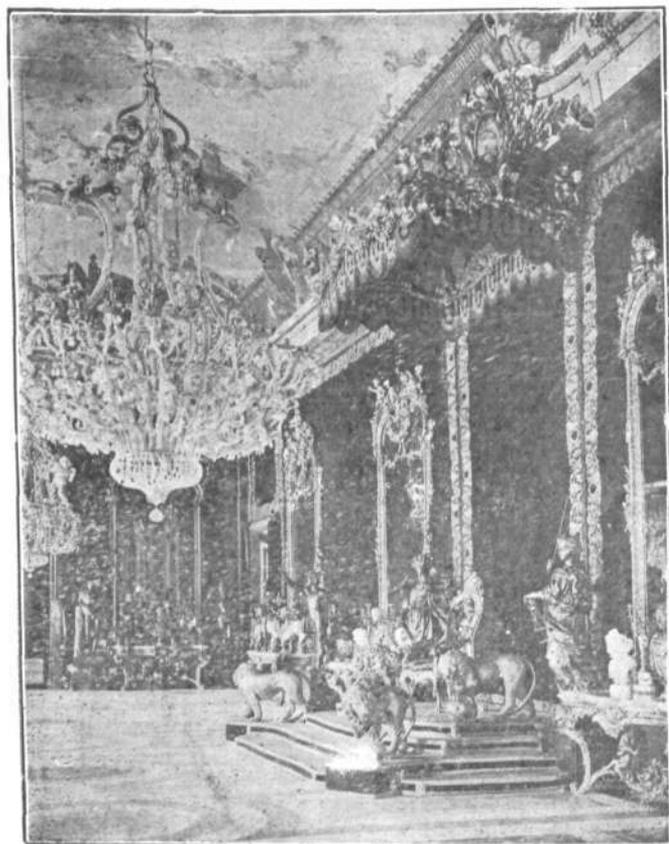




Escudera principal



Gabinete de china.



El Trono.



Sala de Gasparini donde se ha celebrado el bautizo del Infante.



EL OCASO DE LOS DIOS

Desde Barcelona.



MAD. PICART

En el Gran Teatro del Liceo se ha estrenado recientemente *El ocaso de los dioses*, última parte del poema musical de Ricardo Wagner «El anillo del Nibelungo» cuya grandiosa obra comienza por un prólogo titulado «El oro del Rhin» apenas conocido de oídas en esta ciudad.

El triunfo conseguido por la compañía del Liceo ha sido inmenso, colosal, si se tiene en cuenta que *El ocaso de los dioses*, musicalmente hablando, es la obra más importante de la tetralogía wagneriana y la que ofrece mayores dificultades de ejecución. Construida sobre la serie de leit motif que han caracterizado los personajes principales, las situaciones materiales de más relieve y los estados psicológicos más culminantes del poema, éstos se modifican según el nuevo estado de los



GIULIA BIONDELLI
Soprano.

personajes, así, por ejemplo, el motivo que caracteriza a Sigfrido en sus mocedades, oyesse más solemne cuando este héroe está en el

pleno goce de sus facultades y de su pasión por Brunilda y resulta una verdadera elegía en la muerte del personaje. Aparte de esto, el drama está enriquecido por fragmentos descriptivos, no sólo de los fenómenos de la naturaleza sino de las situaciones materiales y de las sensaciones morales porque pasan todos los personajes, así la escena con que empieza el prólogo, está envuelta en misteriosa vaguedad, contrastando con las retóricas alegorías de las hijas del Rhin, cuando solicitan de Sigfrido el misterioso anillo, de fácil sobriedad y belleza.

Como piezas principales de la obra, hemos de señalar el dúo del prólogo entre Sigfrido y Brunilda, cuya pasión está expresada con toda intensidad, como así mismo son sentidas y de gran relieve las frases de Brunilda ante el cadáver de Sigfrido.

Pintan perfectamente el personaje los pocos fragmentos de Gutruna enamorada de la belleza externa de Sigfrido. Bien traducidas están musicalmente, las maquinaciones del pérfido hijo de Nibelun-



Teatro Liceo, de Barcelona.



MAESTRO RIBERA
Director de la Asociación Wagneriana
y traductor de *El caso de los dioses*.



D. GERONIMO ZANNE
traductor de la obra al catalán

go por perder á Sigfredo; un portento el *racconto* de este último cuadro del que se destaca la hermosa marcha fúnebre que por su gran belleza es sólo comparable — para nosotros — al gran coral del primer acto *Tanhäuser* y á las piezas capitales de los grandes maestros que en el mundo han sido.

La grandiosidad que Wagner despliega en este *monumento musical*, es digna del héroe que se entierra; el dolor que se traduce, es el dolor intenso, pero entero, del hombre fuerte, sin lloriqueos femeninos; en una palabra, quien ha escrito la marcha fúnebre del héroe del drama, es á su vez otro héroe.



MR. FRANZ FISCHER
Maestro director del Liceo.

Se necesita toda la fuerza creadora de Wagner para traducir después de la marcha, el dolor de Brunilda y emocionar con ello, como para causar el grandioso efecto del poema.



MAURICE BEUSANDE



R. GRANI (Sigfredo.)

La obra fué dirigida y concertada por una notabilidad en el arte: Francisco Fischer, que goza de gran prestigio en el mundo musical y una competencia probada especialmente en el teatro de Munich, para la dirección de las obras de Wagner.

Gran parte del éxito se debe sin duda alguna, á los valiosos elementos con que se ha contado.

En primer lugar el tenor Grani, entusiasta de las obras de Wagner, cuya particella domina, entusiasmó á la concurrencia en el papel de Sigfredo que interpretó con todo celo y calor, demostrando ser un cantante de cuerpo entero.

La Sra. Biondelli en su papel de enamorada Gutruna, estuvo admirable é hizo prodigios con su voz tan hermosa como su cara.

También rayaron á gran altura Mme. Picard, el bajo, Sr. Bossato y el barítono, Sr. Beusande.

Las decoraciones, debidas al inspirado pincel de los Sres. Félix Urgellés y Olegario Sunegent, son preciosísimas, tanto por su perspectiva como por su colorido.

Todos ellos oyeron incesantes y estrepitosas ovaciones, así como también el maestro Fischer que con-



LUIGI BOSSATO
Bajo



FÉLIX URGELLES.
Pintor escenógrafo.



PRÓLOGO Y ACTO PRIMERO.

dujo la obra sin desplantes ni afectismos, dándoles sus justo tiempo y valor, siempre dentro de la mayor seriedad, siendo merecidamente aplaudido al terminar la marcha fúnebre.



OLEGARIO FUYENT.
Pintor escenógrafo.

En sucesivas representaciones corrigiéronse algunos pequeños lunares que las dificultades de que la obra está plagada, hicieron notar en la interretación, la noche del estreno.



ACTO PRIMERO.

Los artistas del Liceo han puesto de su parte cuanto podían para que en conjunto fuese notable la presentación de la obra, contribuyendo á esto la orquesta, los escenógrafos y los coros.



ACTO SEGUNDO.

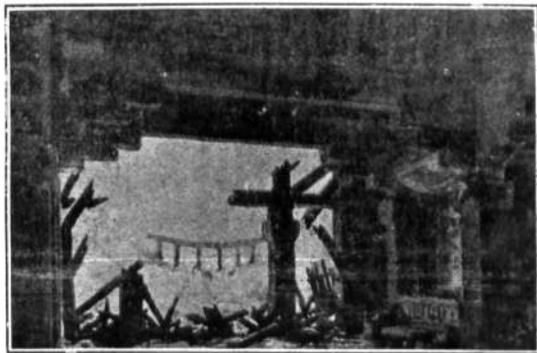
Barcelona ha disfrutado las primicias de esta ópera, que seguramente es esperada con avidez en Madrid, en cuyo Teatro Real, según nuestras noticias, se representará en el transcurso de la temporada actual, pues en ello tiene gran interés su inteligente director D. Luis París.



ACTO TERCERO.

Nuestro Liceo se ve muy concurrido todas las noches y continuará así á no ser que la empresa varíe de sistema, lo que no es de presumir, pues conoce el gusto de los aficionados barceloneses.

Reciban todos nuestra enhorabuena y nuestros modestos aplausos.—C.



FINAL.

La Huelga



D. EPIFANIO CARRIÓN
Escenógrafo.

El Sr. González Homanera, con una firmeza y un entusiasmo nobilísimos se ha propuesto regenerar el teatro de la calle de Santa Brígida y poco á poco lo va consiguiendo, tarea difícil, pues conocidas son las antipatías que el público profesaba, sin saber por qué al coliseo citado.

La Huelga, drama en tres actos estrenado hace pocas noches, es una obra en la que D. Pablo Cases, un autor nuevo, pero que indudablemente conoce el modo de producir efectos en el público, desarrolla el tema socialista hallando en estas situaciones dramáticas que exponer,

para deducir luego frases bien escritas y hermosos pensamientos.

El tema de la obra es la lucha entre obreros y patronos, el ansia de aquéllos de librarse de la explotación á que los someten unos poco escrupulosos y que anteponen á todo sentimiento el afán de multiplicar sus capitales, aunque para ello sea preciso hacer del operario una máquina que funcione sin descanso y que consuma poco.

La acción está muy bien desarrollada y con esta obra logrará el Sr. Cases conocer los medios de que hay que valerse para que en el público se despierte interés, y escuche sin impacientarse, y sin adivinar el efecto final.

Si un crítico de esos que se revisten de severidad, cuando de autores noveles se trata, cogiese por su cuenta *La Huelga*, de seguro hallaría defectos en la obra, pues aquí, so pretexto de corregir y educar, no parece sino que se procura hacer más difícil á los *debutantes* el ingreso en las filas.

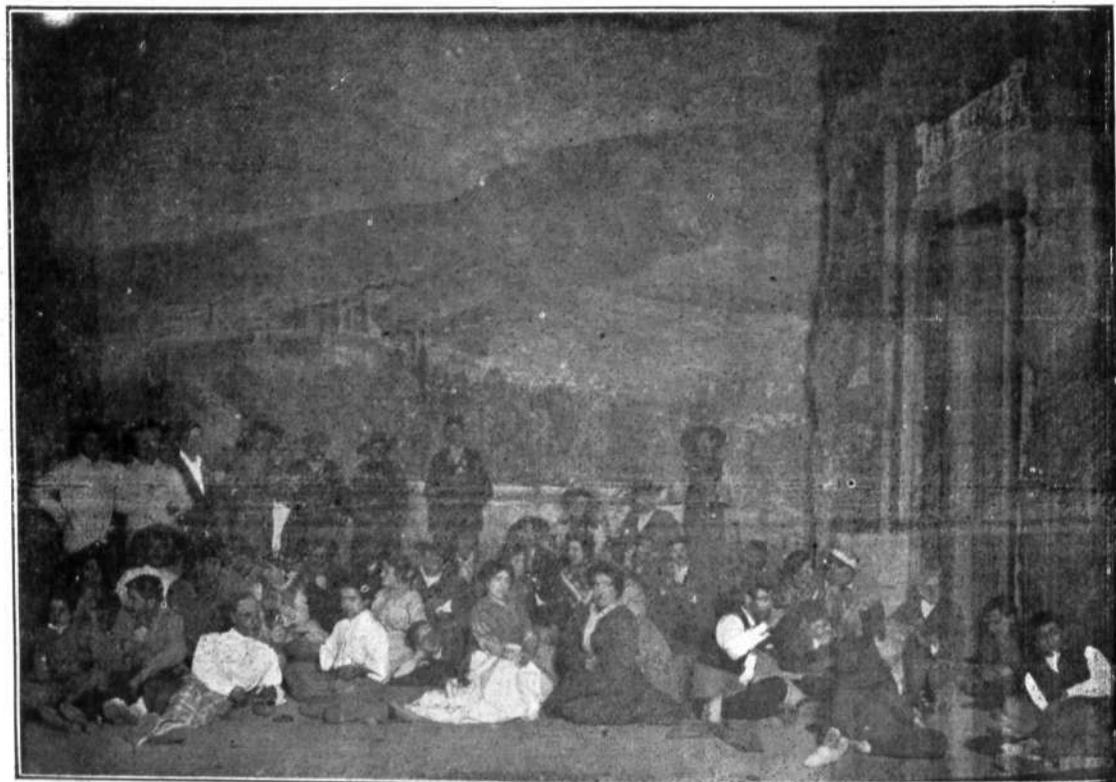
El drama del Sr. Cases, es mejor que otros que se han aplaudido á rabiar por la *claque* y han pasado á los teatros de provincias.

Un poquito de práctica en este género de luchas, y el Sr. Cases llegará á ser un buen autor dramático.

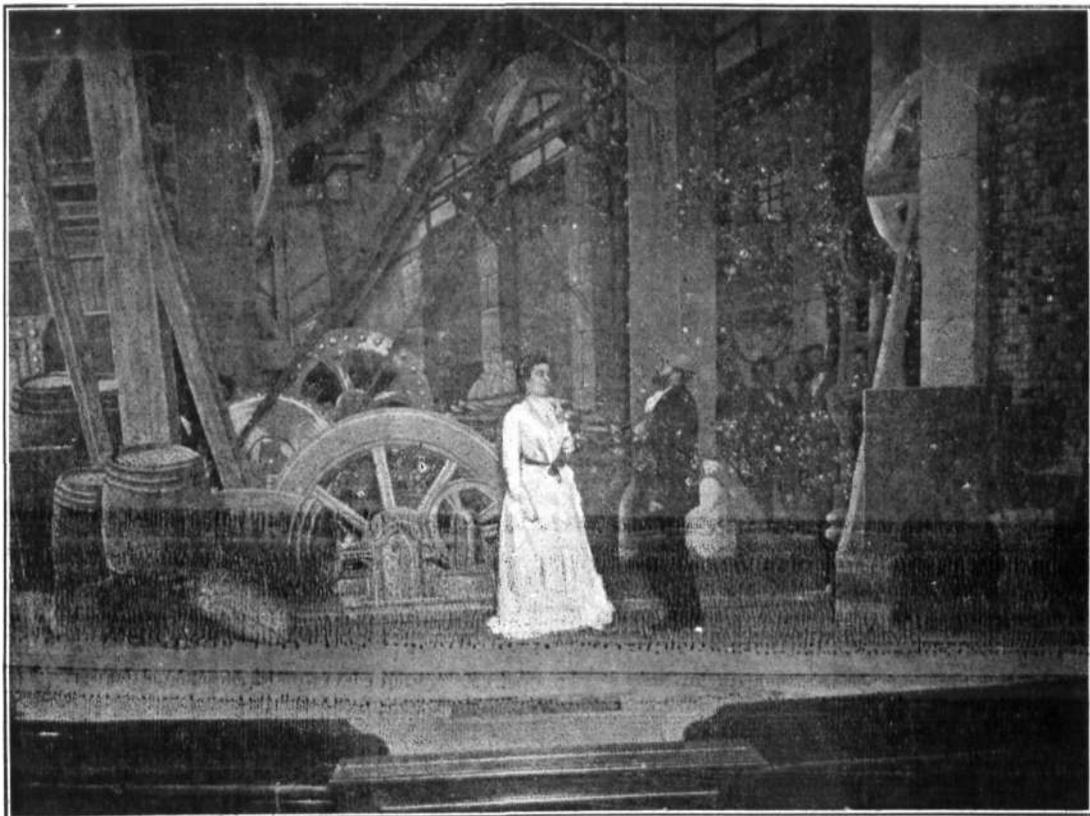
Carrión Gómez, un escenógrafo en el que se señalan muy estimables cualidades, ha pintado, entre



D. PABLO CASES
Autor del libro.



ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

otras, la lindísima decoración del segundo acto y su labor hizo que el público le otorgase aplausos y llamadas á escena, donde se presentó con el autor del libro para recibir ambos el premio á que se les consideraba acreedores.

Carrión Gómez, es un pintor escenógrafo que cuida el detalle y conoce la preparación de los efectos. La decoración del interior de la fábrica fué elogiadísima.

Respecto á la interpretación que la compañía dió á *La Huelga*, diremos que la Sta. Mea es una buena actriz, todo lo que le falta de pretensiones le sobra de facultades. No valen menos la Sta. García y el Sr. Pardiñas.

González Hompanera, desempeñó muy bien su parte y fué aplaudido en varias escenas.

No dejaremos en olvido los nombres de los actores Morales, Viñas y Solan.

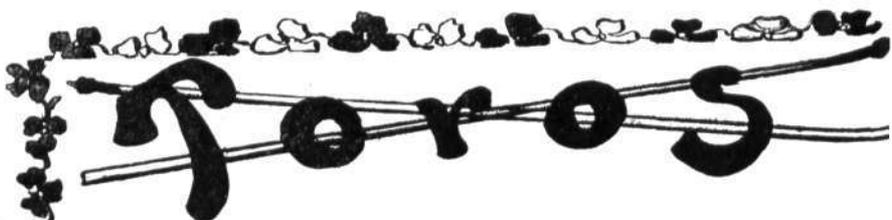
Con gusto felicitamos á la empresa por el triunfo logrado, que no será el último, pues nos consta que la dirección artística tiene en cartera obras de autores que con ellas hacen sus primeras armas, pero que revelan aptitudes, muy dignas de elogio.



FINAL DE LA OBRA



José Orozco. (Chielanero.)



EL REPATRIADO

El hábito no hace al monje; el título no es indudablemente lo que parece: ó mejor dicho: aunque es, no es materialmente de un pobre soldado, de esos que dejaron su salud en Cuba, del que voy á ocuparme.

Aquí se cumple con todas las de la ley, el refrán de que *la ausencia causa olvido*.

Nadie, ni las aficionados, ni áun siquiera sus paisanos, más que los pocos que se lo tropiecen por las calles de Málaga, harán memoria de aquel gallardo y apuesto joven, que tanto por su dinero, que era el primero en gastarse, como por su alegría y por su franqueza, fué un tiempo, no muy escaso, el niño mimado, puede decirse, en Madrid, en Sevilla y... en todas partes; las mujeres, los amigos, todos se disputaban su amistad, y sus toros... eran los mejores que se lidiaban en España.

¿Quién no conoció al Excmo. Sr. don José Orozco?

¿Quién se acuerda hoy de Pepe Orozco?

El tiempo, los malos negocios, sus liberalidades le llevaron á un terreno resbaladizo, pendiente que le empujó hacia el abismo.

D. José tuvo que vender la ganadería y después... para no sufrir desengaños que tanto matan moralmente al hombre todo corazón, al que jamás cerró su bolsa á propios ni á extraños, emigró, buscó en Filipinas un destino que le diera para vivir lejos del pueblo que le vió nacer y olvidar con la ausencia, las malas partidas de aquellos que más le debían.

El Sr. Orozco marchó al Archipiélago,



D. José Orozco su hijo y Luis Mazzantini.



de Registrador de la propiedad de La Unión, pero en tan mala hora, que apenas tomó posesión de su destino, surgió la insurrección y tuvo el Excelentísimo señor, el rumboso andaluz, el afamado ganadero, que echarse al campo y formar parte de la guerrilla que organizaron los socios del Casino, haciendo toda la campaña, en la que obtuvo, por servicios prestados, dos cruces, la blanca y la roja del Mérito Militar; fué de los encargados de reconocer los ríos y esteros de las provincias de Bulacán y Pampanga; esteros de comunicación de los ríos Bétis y Cahumpit, bahía de Manila, esteros y ríos de Vitás y Malabón y costas de Cavite y Batano, hasta que cayó prisionero, pasando en poder de los insurrectos dieciséis veces.

Después el Sr. Orozco, regresó á España volviendo con alegría á pisar el suelo de Málaga que le vió nacer y á estrechar contra su pecho los seres que más ama el hombre en el mundo, á su hijo y á su madre; y al lado de ellos vive, consagrándoles todo su cariño, olvidado de todas y sin acordarse de nada, aunque no tanto, que no piense en algunos momentos, que aún vive y sus aficiones no se han borrado por completo de su modo de ser.

¿Quién sabe si alguna vez Orozco volverá á ser aficionado, ganadero, algo de eso que tanto enoñbre le conquistó?



Machaquito.

Entonces ya le recordarán los que hoy no le conocen y le llamaban Excelentísimo señor.

Algo de eso hablaron, como dos buenos amigos, Mazzantini y él cuando no hace mucho tiempo visitó el afamado espada al exganadero, en el ignorado rincón donde hoy mora.

Pequeñeces de este mundo embustero, como dijo el borracho.

CÁRLOS L. OLMEDO.



vo corresponsal en Sevilla y el cariñoso recuerdo que tan experto aficionado dedica al que fué uno de los más renombrados ganaderos andaluces, seguramente impresionará á cuantos desconocían ese episodio que por desgracia se repite con dolorosa frecuencia en la vida.

Nosotros, que muchas veces aplaudimos desde el tendido la bravura de los toros que llevaban al lomo la marca de la dehesa de Orozco, le enviamos tributo de simpatía uniéndolo al que Olmedo dedica al que figura en la lista de mártires que nos legó la pasada guerra.



CERCA DE UN MUERTO

Se iba muriendo como mueren los tísicos. Todas las tardes, á eso de las dos, le veía sentarse bajo las ventanas del hotel frente al mar en calma. Al calor de los rayos del sol, quedábase inmóvil algunos instantes contemplando tristemente el Mediterráneo. A veces dirigía una mirada á la montaña de cumbreras vaporosas que domina á Mentón. Después cruzaba muy lentamente sus largas piernas, tan delgadas que parecían dos huesos sobre los cuales flotaba el paño del pantalón, y abría un libro, siempre el mismo.

Entonces dejaba de moverse y leía, leía, con la vista, con el pensamiento. Todo su pobre y expirante cuerpo parecía leer. Toda su alma, se hundía, se ocultaba, desaparecía en este libro, hasta la hora en que el aire fresco de la caída de la tarde le hacía toser.

Era un alemán, alto, de barba rubia. Comía en su cuarto y no hablaba con nadie.

Extraña curiosidad me atrajo hacia él. Un día me senté á su lado, también con un libro, para disimular, un libro de poesías escrito por Musset, y me puse á repasar «Rolla».

De pronto, mi vecino, en correcto francés me preguntó.

—¿Sabe usted el alemán?

—Ni una palabra, caballero.

—Lo siento. Ya que la suerte nos pone el uno al lado del otro, le hubiera prestado y hubiera visto una cosa de inestimable valor.

—¿Qué es ello?

—Un volumen de mi maestro Schopenhauer, anotado de su puño y letra. Todo el márgen, como ve usted, está cubierto con su escritura.

Cojí el libro con respecto y contemplé aquellos rasgos incomprensibles para mí, pero que revelaban el inmortal pensamiento del mayor destructor de ilusiones que haya vivido en la tierra.

Los versos de Musset acudieron á mi memoria.

*¿Dors-tu content, Voltaire, et toi hidenx scuire
Voltige-t-il encore sur tes os dechar tes?*

E involuntariamente comparaba el sarcasmo infantil, el sarcasmo religioso de Voltaire, con la irrisistible ironía del filósofo alemán, cuya influencia quedará para siempre indeleble.

Aunque proteste ó se enoje, se indigne ó se exalte, la humanidad fué marcada por Schopenhauer con el sello de su desdén y desencanto.

Gozador desengañado, destruyó las esperanzas, las creencias, las poesías, las quimeras, las aspiraciones; arrebató la confianza de las almas, mató el amor, abatió el culto ideal de la mujer, deshizo las ilusiones del corazón, llevando á cabo la obra más gigantesca que escéptico alguno haya concebido. Nada perdonó su burla y todo se desplomó ante ella. Hoy mismo, aun aquellos que le execraban, parece que llevan en el espíritu partículas de su pensamiento.

—¿Trató usted particularmente á Schopenhauer?—pregunté al alemán.

—Hasta su muerte—me dijo con tristeza.

Y me habló de él contándome la impresión casi sobrenatural que causaba este ser extraño á cuantos se le acercaban.

También me refirió la entrevista del viejo destructor con un político francés, republicano doctrinario que quiso conocer á este hombre y lo halló en una bulliciosa cervecería, rodeado de sus discípulos, seco, lleno de arrugas, riendo con una risa inolvidable, mordiendo y desgarrando creencias é ideas, como el perro desgarrar de una dentellada los trapos con que juega.

Y me repitió la frase que este francés dijo al marcharse despavorido:

«Creí pasar una hora con el demonio».

Y tras breve pausa agregó:

—Sí, caballero, aquel hombre tenía, en efecto, una horrible sonrisa, que aun después de muerto nos daba miedo... Es una anécdota desconocida, que puedo contarle si le interesa.

Y con una voz fatigosa, interrumpida de vez en cuando por los golpes de tos, comenzó.

—Schopenhauer acababa de morir, y decidióse que nosotros le velásemos alternativamente, de dos en dos, hasta la siguiente mañana.

Yacía acostado en un cuarto espacioso, sencillo y obscuro, alumbrado por dos velas colocadas sobre una mesita á la cabecera del lecho.¹

Serían las doce de la noche cuando me tocó entrar de guardia con uno de mis compañeros. Los dos amigos á quienes reemplazábamos salieron, y fuimos á sentarnos al pie la cama.

La cara no había cambiado, reía, pareciéndonos que iba á abrir los ojos, moverse, hablar. Aquella arruga que tan bien conocíamos, aún se dibujaba vigorosamente en los rincones de los labios. Su pensamiento, ó mejor dicho sus pensamientos, nos envolvían más que nunca dentro de la atmósfera de su genio, sintiéndonos totalmente poseídos é invadidos por él. Su dominación era para nosotros todavía



mas soberana después de muerto. Un misterio se mezclaba indudablemente en el incomparable poderío de su espíritu.

El cuerpo de estos hombres desaparece, pero ellos quedan, y en la noche que sucede al último latido de su corazón... créame usted, caballero, ¡son horriblos!

Y muy bajito hablábamos de él, recordando sus frases, sus fórmulas, esas máximas sorprendentes que parecen luces arrojadas en las tinieblas de esta gran incógnita, *la vida*.

—Parece que va á hablar—dijo mi compañero, y con una inquietud que rayaba en miedo, mirábamos aquel rostro inmóvil y siempre sonriente.

Poco á poco nos íbamos sintiendo incómodos, desfallecidos.

—No sé que tengo—dije—pero te aseguro que no me encuentro bien.

Y nos apercebimos que el cadáver olía mal. Entonces mi compañero propuso que nos trasladásemos á la habitación contigua, dejando la puerta abierta y acepté.

Cojí una de las velas que lucían sobre la mesa y nos fuimos á sentar al extremo opuesto de la otra habitación, desde donde veíamos perfectamente, la cama y el muerto.

No bastó la distancia para amortiguar nuestro desasosiego; cualquiera hubiera creído que su ser inmaterial, libertado, todopoderoso, vagaba en torno nuestro. También á veces el olor asqueroso de aquel cuerpo en descomposición llegaba hasta nosotros penetrante y vago.

De repente un escalofrío nos traspasó los huesos; en la habitación del muerto había sonado un pequeño ruido. Dirigimos rápidamente nuestras miradas hacia él, y vimos, sí caballero, vimos perfectamente algo blanco que corría sobre la cama, caía al suelo y desaparecía por debajo de una butaca.

Antes de haber podido pensar en nada, estuvimos de pie, loco de terror, de un terror estúpido, y dispuestos á huir. Después nos miramos. Estábamos horriblemente pálidos. Los latidos de nuestro corazón se notaban por encima de la ropa. Hablé el primero.

—¿Has visto?

—Sí.

—¿Será que no ha muerto?

—¡Pero si empieza la putrefacción!

—¿Qué hacemos?

—Ir á ver—dijo mi compañero titubeando.

Cojí la vela y entré registrando con la vista la espaciosa habitación de oscuros rincones. Nada se movía. Me aproximé al lecho.

¡Schopenhauer no reía ya! ¡Hacía un gesto horrible!

Estupor y espanto indescriptibles se apoderaron de mí. Su boca estaba apretada y sus mejillas profundamente hundidas.

—¡No está muerto!—dije temblando.

Pero el repugnante olor me subía á las narices, sofocándome. Despavorido, como en presencia de una aparición, me quedé inmóvil mirándole fijamente.

Entonces mi compañero que había cogido la otra vela se inclinó. Luego, sin decir palabra, me tocó en el brazo. Seguí su mirada... En el suelo, debajo de la butaca, destacándose sobre la oscura alfombra y abierta como para morder, yacía la dentadura postiza de Schopenhauer.

La descomposición había aflojado las mandíbulas, haciéndola saltar de la boca.

—Aquel día tuve verdadero miedo, caballero.

Y como el sol se aproximaba al mar resplandeciente, el alemán tísico, se levantó, me saludó y regresó al hotel.

Traducción de B. Rico.

GUY DE MAUPASSANT.



HUMORADAS

De emoción palpitante me aseguras
que si yo me muriera

tú nunca mi recuerdo olvidarías.

El cielo no lo quiera;

pero si por desgracia sucediera,

¡Dios sabe lo que harías!

Deudos, amigos, todos anhelantes
amor me brindan y amistad sincera

pero á veces medito unos instantes:
quién rezará en mi tumba cuando muera?

Si pienso en los azares de la suerte
reflexiono en seguida,
que debe ser más dulce que esta vida,
la vida de la muerte.

Melchor Fernandez Megia.

¡Gran invento!

Zotal

REGISTRADO

DEBURGOYNE—LONDRES

Poderoso desinfectante, microbida é insecticida

NO ES VENENOSO NI CORROSIVO

Con la décima parte de un litro, disuelto en diez litros de agua, cuyo coste no excede de un real, puede desinfectarse un retrete y varias habitaciones, haciendo desaparecer los malos olores y purificando la atmósfera de miasmas perjudiciales á la salud.

En todos los países civilizados que rinden culto á la higiene hacen á diario constante uso del **ZOTAL**, con lo cual evitan el contagio de muchas enfermedades, cuyo origen no está bien definido, pero que tienen por base el descuido en el saneamiento de los locales.

Los principales **Médicos** y **Veterinarios** de Europa recomiendan el **ZOTAL** como el desinfectante más perfecto y eficaz conocido hasta el día.

SE RECOMIENDA LA LECTURA DEL PROSPECTO

Pídase en todas las farmacias y Droguerías.

COMCESIONARIO PARA LA VENTA EN ESPAÑA

J. G. ESPINAR Laboratorio **SEVILLA**



PEDRO DOMECCO

JEREZ DE LA FRONTERA

CASA FUNDADA EN 1730

REPRESENTANTE EN MADRID

DON JOSÉ GARCÍA ARRABAL

Calle de la Montera, 12, 2.º

Puntos de venta de los vinos de DOMECCO:

Vinda de Levis, Alcalá, 17.
Vicente de Cos, Sevilla, 16.
Francisco de Cos, Almirante, 6.
Agustin Piñero Paseo de Recoletos, 21.
Aquilino San José, Hortaleza, 18.
David Vega, Magdalena, 42.

Cesáreo Alvarez, Barquillo, 2.
Alvaro y Compañía, Alcalá, 35.
Julián Vaquero, Barquillo, 12.
Lázaro López, Viveros de la Villa.
Silvan y Martín, Barrionuevo, 9.
Emilio Suárez, Plaza del Rey, 9.

Y en general, en los principales establecimientos de Ultramarinos y Vinos.



Establecimiento Tipográfico de ARTE Y LETRAS.